P

ASTORAL VOCACIONAL CONJUNTA

*Pastoral vocacional* es la acción de la comunidad cristiana, que animada por el Espíritu, y según la práctica de Jesús, contribuye a que el Reino sea acogido y crezca en las circunstancias concretas de quienes están discerniendo su proyecto de vida en la Iglesia y en el mundo. Esta pastoral parte de la comunidad, sujeto que convoca en nombre del Señor Jesús. Se sustenta en pedagogías e itinerarios. Tiene a la persona por artífice de su existencia y a la comunidad cristiana local como referencia del seguimiento de Cristo ([[1]](#footnote-1)).

En nuestra familia carismática, la pastoral vocacional la componen todos los procesos, iniciativas, acciones, actividades, actitudes y formas de actuar que se presentan como oportunidades para que todas las personas implicadas en la misión marista se sientan acompañadas en su proceso de crecimiento personal, ayudándoles a descubrir su interioridad y potenciando su predisposición a la experiencia religiosa personal y comunitaria. La dimensión vocacional es una parte fundamental en la acción pastoral marista en todos los ámbitos, porque explicita un aspecto esencial: la orientación de la propia vida según un proyecto vital basado en el Evangelio ([[2]](#footnote-2)).



Desde lo anterior podemos entender que la pastoral vocacional viene referida de forma *conjunta* para todo proyecto de vida, para toda vocación, sea para la vida religiosa como para la vida laical o la sacerdotal. Esta pastoral “se compromete con el discernimiento de todas las vocaciones y ministerios en la Iglesia, y se alegra cuando los procesos de algunas de estas personas desembocan integrándose en la comunidad que les ha acompañado, sea como hermanos o como laicos o laicas maristas” ([[3]](#footnote-3)). Aunque ésta es la visión actual al hablar de pastoral vocacional, señalamos lo de “conjunta”, como subrayado para este camino nuevo en nuestra acción pastoral.

La pastoral vocacional conjunta parte de una Iglesia vista como "comunión de comunidades", toda ella ministe­rial, donde todos tienen una igual dignidad que sólo la da el Bautismo. Donde los laicos, al igual que todos los demás, son protagonistas, y no sólo "objeto" de la evangelización. Donde el sacerdocio común de los fieles y el de los presbíteros se ordenan el uno al otro sin que ello suponga preeminencia de nadie. Donde cada uno, desde su vocación, desde su carisma, desde su ministerio, se convierte en signo para todos los demás promoviendo así una cultura vocacional, una invitación explícita al discernimiento personal y un acompañamiento en dicha búsqueda vocacional. Donde la misión, la única misión de la Iglesia, es compartida por todos. Donde todos los creyentes deben ser evangelizadores, sin necesidad de un mandato especial. Donde la llamada a la radicalidad evangélica se presenta como característica bautismal que se puede vivir en una diversidad de vocaciones cristianas.

Promover una pastoral vocacional conjunta supone verse los religiosos como "comuni­dad de consagrados en un Pueblo de consagrados", y cuya consagración está “al servicio de la consagración de la vida de cada fiel, laico o clérigo” ([[4]](#footnote-4)). Supone sentirse partícipes en la misión de la Iglesia y compartirla, codo a codo, con los demás creyentes. Supone asumir que el signo que ofrecen del Reino es complementario con el signo que los creyentes laicos ofrecen del Reino vivido en las realida­des humanas.

Esta clavede una pastoral vocacional conjunta induce a transmitir el carisma en itinerarios formativos, vividos en comunión ([[5]](#footnote-5)). El proceso de comunión consiste esencialmente en crear lazos entre las personas. Esos lazos tienden a profundizar el nivel de relación interpersonal, la valoración mutua y la corresponsabilidad en el proyecto común. Progresivamente se profundiza en la comunión de fe, la comunicación de la experiencia de Dios y la vivencia del mensaje del Evangelio. Finalmente, se toma conciencia de ser mediadores de Dios y de la Iglesia para la misión, así como portadores de un carisma que hay que garantizar comunitariamente.

1. Cfr. Identidad en *Sembradores del evangelio de la vocación*, Subcomisión interamericana de Hermanos, 2014. En el Léxico de Brasil Centro-Sul se dice que “es la acción organizada que proporciona medios y situaciones adecuadas al despertar, discernimiento y cultivo de la respuesta a la llamada de Dios, es decir, a la vocación”. [↑](#footnote-ref-1)
2. Cfr*.* Província marista L’Hermitage, *Es posà a caminar amb ells. Document marc de la Pastoral Vocacional de la Província Marista de L’Hermitage*, 2013, pág. 6-7. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. *Sembradores del evangelio de la vocación*, 4. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr Vita consecrata, 33 [↑](#footnote-ref-4)
5. El XXI Capítulo General, 2009, así lo afirma: “Revitalizar la pastoral vocacional marista de hermanos y laicos mediante una labor conjunta”. [↑](#footnote-ref-5)